

LOS JEFES DE ESTADO DE LAS NACIONES ALIADAS



Jorge V de Inglaterra, Víctor Manuel, Nicolás II, de Rusia, Alberto, rey de los belgas; M. Poincaré, Pedro de Serbia y Nicolás de Montenegro — guras todas ellas demasiado conocidas, para que nos detengamos en el comentario.

[illegible][illegible]

JUAN JAURES
Fue la primera víctima. No digamos de qué. Imaginémoslo solamente. Fue grande y murió mártir. A veinte siglos del hombre de Nazareth, se repitió la tragedia.
Su grandeza para ser comentada no cabe en el reducido espacio de este glorioso.
Recordémoslo solamente.

Y no olvidemos sus doctrinas...
SARAJEVO

La bala que mató al arquiduque Fernando — decía ha poco un notable publicista, — hirió en pleno corazón a los viejos ideales de la civilización.

Y así era efectivamente. Austria, obligada y acateada por Alemania, quiso ejercer sobre Servia toda clase de influencias. Todos sabían que la guerra entre Austria y Servia significaba la guerra de casi toda Europa.

Era la ocasión propicia. Alemania, se dijo, se aprovechará de la debilidad y preparación y de su organización, y su soberbia, la hizo creer que podía ser conquistadora del mundo.

Y no pensó, — frente a los hombres que piensan con el cerebro, están con los pueblos que sienten con el corazón. Y a la férrea máquina germana opuso la latitudinal los pechos de sus hijos.

La bala del estudiante servio había herido en pleno corazón a los imperios

EUROPA O SANGRE FUEGO

Y qué entonces, que encastillado Guillermo II era el nobelista en la Europa que es la característica de su raza, lanzó su reto al mundo entero.

Desde aquel momento, la obra muerta de las leyes humanas, que son el orden, se sustituyeron por las leyes vivas que constituyen aquellas conquistas que Francia, la noble, fue la primera en enseñar.

Bélgica comenzó a ascender por su "puerto salvador". Y fueron Lieja y Namur los dos grandes puertos de Europa, y cada casa y cada belga, que dilataran fuertemente ante el mundo sus brazos para recibir el mundo, poniéndole las más sublimes páginas de la Arrière pensée inconcebible.

Creyó Europa que Bélgica era una hermosa, anotada en la frontera lavada por el río Franchimont, y que eran las mujeres... Franchimont, y eran avocados, desmantelados los nifos, con los ojos azules, y los labios carmines, los labios, destruidas las más bellas joyas de arte; nada respetaron en su patria y en su familia, y en su vida.

Nunca tuvo tan cruel aplicación la máxima Jesuita de que el fin justifica los medios.

Pero frente a tanta barbarie, los hombres libres, se levantaron, celados de sus prestigios.

En contraposición al abyecto proceder de la tontada, Franco sintió el más alto ejemplo de ciudadanía.

Fue el país liberal, democrático por tradición, que sintió el zapazo de la hiena. «¡Eh, eh, eh!», decía el rey. Y el blanco y el negro, y el ama-rrillo y el rojo, el conservador y el radical, el obrero y el pequeño burgués y el librepensador, el cómico y el banquero, el menestral y el burgués, el rico y el pobre, el aristócrata y el humilde, todos, dejaron a un lado rectos las internas, ideas y condiciones y en aquellos momentos de honda ansiedad por su suculenta mesa de selección, empujaron, todos, como uno solo, gritando: «¡Viva Franco!».

Y el pueblo, el pueblo y Franco, hicieron su plaza, «¡Y su fusil!».

Era el alma de la raza", fuerte, gallarda, serena, que hallaba vibración en todos los espíritus y se alzaba rugiente y vengadora, ante la barbarie en marcha.

LA EMANCIPADORA GENEROSA

"La Francia, emancipadora generosa, proclama que el progreso consiste en levantar gradualmente a todos los hombres en la ciudad, en las naciones, en las razas, hacia un porvenir mejor. Pro-

[illegible]

las líneas orientales. Ni un solo día
sin luchar...

¿QUÉ HA HECHO INGLATERRA?

Hay gentes, a las que no se sabe cómo calificar, que aun a la hora de abordar la pregunta: ¿qué ha hecho Inglaterra?

Y no vacilamos en responder: lo ha hecho todo.

...la salvado la navegación
atlántica. En contrapunto al hombre
y en dinero. Se ha organizado
a su poderosa rival para devolverle el
por ojo, diente por diente. Eframénto
tranquilamente, prepara la revancha. Y
se encima de todo, ha asumido la ac-
ción económica que registraron los
los años a no querer todas las
giga fuera impunezmente acredi-
Teutonia.

¿No representan nada para los
tractores de Britania, ese admirables
brillante acción ha tenido en el Nor-
te de Francia.
significa nada el sostenimiento de
otras "cinco pequeñas guerras" a qu
recientemente había referencia flami-

no acazúa? ¿No implica nada, el tener embotellada y pudriéndose en Kiel a la flota germana? ¿No es nada ese ejército que opera en Gallipoli? Pues si todo eso no es nada, digan esos amigos glófbos de "por que sí" en qué diablo gasta Britania esos tres millones:

LOS GEN

de libras esterlinas que le cuesta diariamente el sostenimiento de la guerra.

Hay que tener además, en cuenta que Inglaterra, no puede descuidar a sus colonias.

Y es por tantos motivos, que más hondamente se ha hecho acreedora a la admiración. Porque sin aparatosas teatralidades, sin desplantes de "matón", sin perder en ningún momento la serenidad, espera convencida el fin. Lo han dicho sus hombres y lo ha afirmado su pueblo: Inglaterra cumplirá con su deber hasta el último instante.

Y por otra, por lo aspera que sea la ruta.
Y, luego, hasta la meta.
La bitácora, levedad de conocimientos in-
ternacional, no será interrumpida.

SERBIA Y MONTENEGRO

Grandes, en su insignificante territorio se
han mostrado asimismo estos dos
pueblos heroicos. Todas las calamidades
han soportado sin protestas. Y sin
arredresarse ante la avalancha austriaca
han sabido no tan solamente defender
su integridad nacional, sino ganar de
notablemente por campos enemigos.
Y por esto, esta alca, escrita al co-
rrer de la pluma, desearé que no podía-
mos olvidar a esos dos pequeños heroe-
s de la cruzada.

LA HORDA AVANZA

La horda avanza — decían las gentes —
Se acerca a París — contestaban los
más,
Bélgica quedaba atrás. Atrás queda

ERALES DE

ban los pueblos destruidos, envueltos en
llamas, dominados por una soldadesca
inauditamente feroz. Atrás quedaba ya
el crimen histórico de Lovaina. El
monstruo sonreía faunescamente pensando en

Hasta que llegaron las jornadas memorables del Marne. Y las huestes del norte, tuvieron que retroceder, siempre siempre, para ya no avanzar en tierra francesa. Habían de caminar desde aquel entonces de fracaso en fracaso.

El genio militar de Joffre había triunfado.

Carli millitariamente, sería ya más
una quimera de Berlín. El país
estaba ya preparado para resistir... y
para vencer.

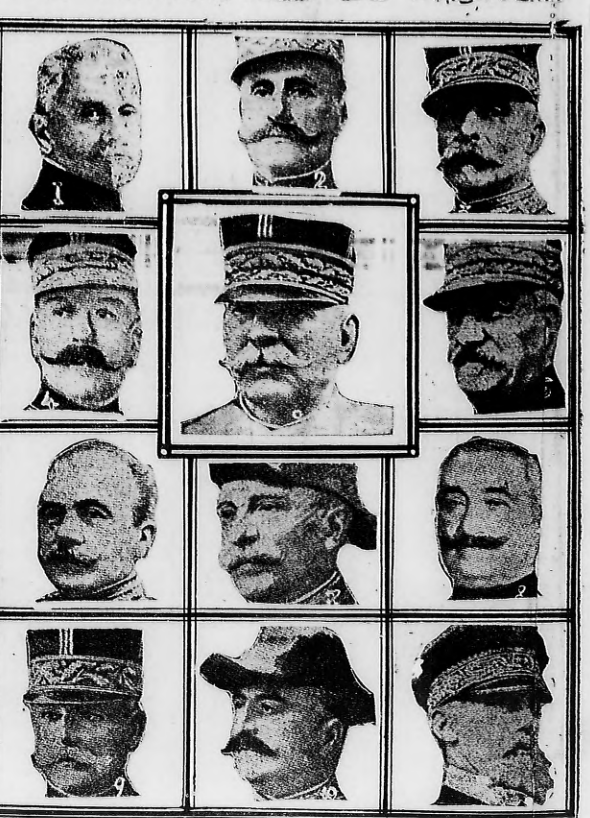
BÉLGICA LA MARTIN

Parécenos que todavía no meemos
con justicia la magnitud del sacrificio
aceptado con tanta nobleza, con tanta
fuerza del ejemplo dado a los individuos
y los pueblos. ¿No nos ocurre clara-
mente oír a personas tenidas por setas
declarar que "contra la fuerza la resis-
tencia es imposible", que "nadie está
obligado a lo imposible", y que "cando
no se puede, se debe salir a la calle con
cabeza"? ¿Cuántos hombres en la vida
privada y en la vida pública "traviesan
la línea roja"?

zan su concuencia con el balsano y esas fáciles máximas; ya se trate de disminuir el número de los despachos de bebida o de los fabricantes de alcohol, de luchar contra el escándalo de los salarios de hambre o de evitar el mercantilismo electoral, por todas partes aso-

FRANCIA

LOS GENERALES DE FRANCIA



parecen en el adjunto grabado los tales Maunoury, Foch, Pau, Du-Castelnaud, señor de Cary, Maud' Pero, sin que ello pueda significar una preterición para los heroicos comandos del ejército francés, nos será La obra tan pacientemente edificada se vino al suelo, como sacudida por una agitación seísmica, loffrevó al idolo.

«...el Sr. Sarrail, Franquet de
Perey, Lyautey, Brancati, y es
el generalismo lo que me
daña. Los franceses, y sobre
ellos han destacado brillante-
mente su personalidad para que trate-
mos de imitarlos. Desde el momento
desde su ascenso, ha tenido una
confidencia, y todos han sabido
que la Patria, con generosidad
y heroísmo, se entregaba a
un gobierno como ejemplos de
su conducta. Hemos tratado
de hacer excepción de
todos porque todos por igual son
dignos al mismo tiempo de
los honores al mismo tiempo de
los deberes al mismo tiempo de
la Francia, y cuando el caso se ha
presentado, el Sr. Sarrail, el Sr.
Lyautey, el Sr. Brancati, el Sr.
Franquet de Perey, todos
ellos mismos han señalado a
estos el camino de la virtud.
Yo he hecho como todos
ellos, y he hecho como todos
ellos, con excepción, sin duda, de
los presidentes de la República,
pero el mismo caso de batalla
se ha presentado a todos los
ejércitos han sabido conducir

Generalísimo Joffre

menor de mascarada, exultando con
 la altura grandecita de un estirpe du-
 ra cuya historia es un flirón de no-
 vedades.
 El pueblo francés quiere a Joffre con
 adoración pagana. En sus días es
 momentos de trágica angustia, a
 bravos hijos de la hídrica republi-
 cana, en el valor y la celeridad del
 guerrero. Nadie duda: todos afir-
 man: Joffre salvará a Francia.
 En el momento, aún, gran-
 daciones parciales, que luego anu-
 ncia con la falsa característica de su
 ad proverbial: nada más inquietar
 al pueblo. ¿No está ya el pueblo
 no es el que vela por la Fran-
 cia?
 El prometido vencerá y vencerá.
 No se dice en todas partes: lo afir-
 ma el pueblo francés seguro de que su
 nombre de Joffre brillará en his-
 toria todos los tiempos con desum-
 bios resplandores de epita grandecita.
 En el momento, aún, gran-
 daciones parciales, que luego anu-
 ncia, al pueblo, la abreviación

